

## El despertador

No quiero que suene el despertador. Cada día despierto con un sobresalto, empiezo a temblar y dar vueltas en la cama, con un sudor frío, el corazón congelado y la mente bloqueada.

No quiero que la casa cobra vida y comience mi verdadera pesadilla. Me levanto, voy al baño, me aseo y ensayo una sonrisa que me invisibilize durante el desayuno donde reaparecen todos sus demonios. Mis esfuerzos son en vano y el café despierta la maldad de sus desplantes que se esconden en juegos de palabras que divierten a los chicos, quienes a base de escuchar sus insultos encubiertos, inconscientemente han ido difuminando su respeto hacia mi.

Años aguantando por ellos, me quieren. No obstante hace mucho que no veo en sus ojos aquella mirada de admiración de cuando yo era su mundo.

Mañana es Nochebuena, cena con su familia. Las miradas de superioridad de mi cuñado y la perceptible angustia de su mujer me hacen sentir humanamente inferior.

No lo soporto, quiero correr hasta no tener aliento y no volver jamás. Pero tiene razón, donde iría yo si sólo sirvo para contribuir a los innecesarios lujos, la casa en la playa, las universidades... deberían llenarme de orgullo pero no... Mis esfuerzos no cuentan, mi opinión es innecesaria y del sexo ni me acuerdo. Mi única aportación es tener un sobrepeso del que burlarse, callar y experiencia para tragarme las lágrimas y no ser el hazmerreír de los míos.

Mamá, este año no estaré a tu lado en Navidad. No puedo seguir viendo tus ojos llorosos y tu cabeza baja, porque tú lo sabes bien, lo supiste desde el primer momento por tu experiencia y sufres conmigo.

No quiero que suene el despertador pero no puedo evitarlo. Sólo puedo evitar volver a despertar y por fin ser feliz.